

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN EL XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL
DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y EDUCATIVA DE LA INFANCIA,
ADOLESCENCIA Y MAYORES (INFAD),**

“Dificultades sociales y Psicología positiva de la vida”

Título: “Sociedad de la imaginación y psicología positiva de la vida”

*Viernes, 23 de abril de 2010
Campus Viriato (Zamora)*

Buenos días. Me imagino que muchos de ustedes además de utilizar la máquina de fotos utilizarán el Photoshop para sacar sus fotografías, y eso es lo que ha hecho Florencio Vicente Castro conmigo, que me ha aplicado el Photoshop. Es decir, que salgo bastante más favorecido de lo que soy en realidad y casi me entraban ganas de decir: *“y se acabó la conferencia”*, después de lo que él ha dicho... Porque, claro, si sale ahora el modelo, el original, pues ustedes se pueden sentir defraudado y decir: *“efectivamente, había truco y había trampa”*. Sea como sea, intentaré cumplir las expectativas que ha dicho el Profesor Vicente Castro y dar una conferencia como consecuencia de la invitación que él y que algunos compañeros de mi Facultad me hicieron para asistir a este congreso y hablar de psicología positiva y de nueva sociedad.

De nueva sociedad sé algo, de psicología positiva no sé nada, pero está bien porque además sería un absurdo que alguien que no es profesional de la materia les hablara a ustedes de las cosas que saben. Esto es muy...los políticos son muy aficionados a hacer eso ¿no?, cuando hay un Congreso de lo que sea les cuentan lo que hay que hacer en lugar de contarles lo que la sociedad espera de esos profesionales.

Yo leía ayer, o antes de ayer, en la prensa que el profesor Antonio Sánchez Cabaco decía que este congreso serviría para contribuir a crear una sociedad positiva, más libre y más feliz. Y la pregunta que me hice en ese momento era *“¿pero de qué sociedad estamos hablando?, ¿cuál es el recipiente que acoge a los hombres y mujeres que pretendemos ser más felices?”*, que es el objetivo de la vida, y ustedes, que son psicólogos, si me permiten y en una breve experiencia de medio minuto, les ruego que colaboren y que levanten la mano todos aquellos que usan teléfonos móviles... Prácticamente el cien por cien. Y ahora todos aquellos que usan teléfono móvil y leen la prensa, usan internet, utilizan el correo electrónico, etc..., en su teléfono móvil...Aquí ya estamos en minoría. Si dijera, por ejemplo, que levantaran la mano todos los que usan reloj de muñeca, prácticamente todo el mundo la levantaría, pero si fuera un auditorio de gente de 15 y 16 años no levantaría la mano ninguno, porque eso es una antigualla, eso es una tecnología antigua, porque los críos de 14 y 15 años lo que usan es el teléfono móvil para ver la hora.

Quiere decir que, después de la prueba, yo contemplo que aquí hay dos tipos de sociedad: una sociedad analógica y una sociedad digital, una sociedad que se mueve con parámetros del siglo XX y una sociedad que se mueve con parámetros del siglo XXI. Y además, sorprendentemente, muchos de ustedes hacen lo que haría alguien que se compra un coche de los modernos, con seis velocidades, pero como siempre tenían cuatro pues van por la carretera en cuarta, y ahora la pregunta es “¿y para qué se compra usted un coche de seis velocidades?”, “no porque siempre era en cuarta...”, “hombre, pero tiene hasta la sexta, métale la sexta, irá menos acelerado, irá más rápido, gastará menos, etc., etc.” Y eso mismo podía decir del teléfono móvil, ¿para qué se compraron un teléfono móvil?, ¿sólo para llamar?, pues han perdido el dinero y el tiempo porque para llamar no hace falta tener un teléfono móvil, con el fijo es suficiente, están perdiendo la cuarta, la quinta y la sexta velocidad.

El otro día Joaquín Sabina -persona a la que admiro- decía en un programa de televisión que “a Ibarra se le había ido la pinza desde que descubrió internet”. Y es posible que lleve razón, es posible que lleve razón porque yo esta mañana, desayunando, pues la mantequilla que me pusieron, con mi teléfono móvil, pasándole la pantalla por el código de barras vi donde se había fabricado, qué sustancias tenía, la materia grasa, etc., etc., no porque yo tuviera interés en la materia grasa, porque yo el corazón...está fenomenal, a mí lo que me fallaron fueron los manguitos, pero no el corazón, el corazón está bien. Y además, también, anoche fuimos a un restaurant y yo pasé el teléfono móvil por la puerta del restaurant y me dio la información de cuándo se hizo, quién era el dueño, etc., etc., cuál era su menú, cuáles eran los platos preferidos, etc... Y, como yo hay mucha gente que no pisa un mostrador de un aeropuerto cuando viaja, sacamos el billete por internet, facturamos por internet y no pisamos el aeropuerto, y yo no guardo ya cola, hace un tiempo, para sacar una entrada de cine o de teatro, quien no lo haya hecho que pruebe la experiencia de comprar una entrada por internet o de estar en la cola sacando la entrada. Yo pido mis libros por Amazon, de vez en cuando aparece alguien en mi casa con un paquete dándome los libros. Yo compro la música en Itunes, por cierto mi teléfono cuando la compro me da información de quién canta esa canción, cuándo se compuso, qué tipo de canción es, etc., etc., etc. Y yo, cuando tengo que hacerle un buen regalo a mi hija, por ejemplo, y quiere unas zapatillas de deporte, pues yo diseño la zapatilla de deporte y se la pido a la casa diseñando la zapatilla de deporte.

Pero todas esas cosas es posible que Sabina las interprete como que se me fue la pinza, que estoy haciendo cosas que nunca se hicieron. Y estoy haciendo cosas que nunca se hicieron porque hoy la sociedad, el mundo, la realidad en la que vivimos, tiene un componente nuevo que no tuvo nunca. Que la realidad hoy se divide en la realidad física y la realidad virtual. Siempre fue física, pero ha aparecido de pronto una nueva realidad que es la realidad virtual, de tal forma que si hace veinte años yo le hubiera dicho a Florencio “mañana te mando un correo”, él hubiera esperado el sobre, la carta, un matasellos, el sello y en una semana le llegaría, seguramente, un escrito mío, pero si yo a cualquiera de ustedes hoy les digo “mañana les voy a mandar un correo”, todo el mundo sabe que estamos hablando de un email. Lo primero era físico, lo segundo es virtual, no existe, es

una ficción casi pero es esa realidad. Y si no contemplamos esas dos realidades, seguramente estaremos intentando ser felices en un recipiente que ya no es como siempre fue, sino que tiene características radicalmente diferentes. Aunque parezca mentira, y aunque la gente más joven que está aquí no lo pueda entender, Internet se inventó en el año 1995, es decir ayer, porque antes no existía Internet. Es decir, las cosas parece que van cambiando y la sociedad parece que se va moviendo por unos derroteros que nunca siquiera habíamos imaginado porque hace veinte años tampoco existían los teléfonos móviles. Yo cuando empecé de Presidente paraba en Navalmoral de la Mata cuando iba a Madrid y llamaba desde el hotel o un restaurant a mi oficina a ver qué había, etc., etc., porque no existía el teléfono móvil. Pero es que Google se inventó hace diez años, es decir, en el año 1999 no existía Google, parece mentira ¿eh?, que se pueda vivir sin Google, pero no existía hace sólo diez años. Pero es que hace sólo siete años no se podía mandar SMS, ¿cómo?, que no se podían mandar mensajes hace siete años...no parece real. ¿Cómo mi hija con diecinueve años piensa que nosotros vivíamos sin mandar SMS? Pero es que los blog hace ocho años que no existían, no se sabía lo que era eso del blog, cuando se hablaba del bloc se hablaba del bloc, el que usábamos para escribir, pero el blog, con g, hace ocho años no existía. Pero es que Youtube hace cinco años que existe, ¿qué sería de las televisiones sin Youtube?, ¿a quién mandaríamos nuestros videos?, ¿cómo veríamos las cosas que pasan en el mundo si sólo hace cinco años no existía Youtube?, y las redes sociales, MySpace, Facebook, Twitter, Tuenti, ¡hace tres años que existe Tuenti!, ¿y cómo vivían los adolescentes sin Tuenti? ¿con quién se comunicaban?, ¿cómo mandaban sus fotografías, etc., etc.? Esa es una segunda característica-diferencia respecto a la sociedad real, física, en la que yo desarrollé mi infancia, mi juventud, como tantos o como algunos de los que están aquí.

Pero es que, además, yo he venido de Badajoz y cuando me he montado en el coche no he preguntado al navegador cuántos kilómetros hay a Zamora, he preguntado cuánto tiempo tardo, porque la distancia ya no se mide en kilómetros, la distancia se mide en tiempo. Y, para enredarlo más, el tiempo ya no se mide en horas, se mide en nanosegundos. Y ya cuando contratamos con una compañía telefónica, una operadora, una línea, no estamos hablando de cuántas horas, no, “*oiga, cuántos megabytes entran y qué velocidad lleva*”. Esto es lo que nos preocupa, cuántas milésimas de segundo tardamos en conectarnos con la red virtual.

Y el centro y la periferia, que eran dos conceptos que nos atenazaban, ya no existen. Zamora era el extremo del extremo, igual que Badajoz, éramos la periferia de la periferia, que era España, porque el centro estaba en el Centro de Europa, pero ¿cuál es el centro de internet? Todos somos centro y todos somos periferia, ya no existen esas cosas. Por lo tanto, utilizar argumentos de que en la periferia se tienen más posibilidades, etc., etc., es un argumento falaz, porque no existe ni centro ni existe periferia, todos somos centro y todos somos periferia. Y para un chaval de 18, de 19 años, tan lejos o tan cerca está Nueva York como Arévalo, ¿qué más da? Si ellos tienen un concepto de la distancia, del tiempo, radicalmente distinto del nuestro.

Así que todas estas distinciones parece que van haciendo que la realidad cambie, que la sociedad en la que nos movemos sea una sociedad distinta, y yo, claro, la primera cosa que pensé digo *“vamos, cuando cuente esto a los psicólogos les pregunto ¿y esto nos hace más felices o menos felices?”*, lo cual es una pregunta absurda, porque sea cual sea la respuesta es que no podemos evitarlo, es que no podemos impedirlo, es que este es el mundo que hay, esta es la realidad que hay y no podemos darle la vuelta. Es decir, no se trata de aceptarla o no aceptarla, este es el progreso, este es el desarrollo, y nunca nadie consiguió parar el progreso, quien lo intentó fracasó, por lo tanto no creo que sea pertinente la pregunta *¿por esto se es más feliz?, ¿esto tiene inconvenientes?* Sí, claro, seguro que ya hay alguien pensando, sobre todo los más mayores, diciendo: *“bueno, pero es que esto del Tuenti que usted dice...pero qué pasa con los adolescentes y con los críos que están en la Red y mandan la fotografía, y no sé qué...”*, claro, tenemos que aprender qué es esto los más mayores, porque de igual forma que le enseñamos a nuestras hijas adolescentes que no vayan por la calle entregándoles fotografías medio desnudas a desconocidos, esto se lo enseñamos a nuestros hijos, lo que tenemos que enseñar es que en Tuenti no se pueden entregar fotografías medio desnudas a gente desconocida. Lo que pasa es que como no sabemos, pues entonces nos escudamos y decimos *“esto es una cosa que ojalá se pare porque la considero perniciosa”*, la parte perniciosa que tiene y que tanta publicidad se hace de la parte más negativa, y cada vez que secuestran a una niña no dicen que tenía un rosario encima de la mesa, o que estudiaba matemáticas, o que estudiaba psicología y por estudiar psicología la secuestraron. No, tenía una red social. Claro, amigo, ahí está el problema, esa es la causa del secuestro, que estaba participando en una red social...

Y entonces o somos capaces de decirle a la gente analógica que emigre a la digitalización, a la sociedad del siglo XXI o habrá un conflicto generacional como nunca ha ocurrido en la Historia de la Humanidad, que siempre una generación era algo diferente, algo diferente a la anterior pero eran solamente ligeras variaciones sobre un mismo fenómeno. Ahora no estamos hablando de variaciones, estamos hablando de dos cosas distintas, radicalmente distintas. Nunca ha ocurrido en la Historia de la Humanidad que la generación que viene enseñe a la que se va, ha sido siempre al revés, la vieja enseñaba a la joven, pero aquí estamos en un proceso donde *“yo no sé...yo, cuando tengo que mandar un email se lo dijo a mi hija, a mi nieta, porque ella es la que me enseña, y el video, y no sé qué, y programar, y no sé cuántos...”*. Es decir, los nuevos están enseñando a los mayores y eso no ha ocurrido nunca, con lo cual ahí hay un choque que no tendría más importancia salvo que eso provoque un conflicto de interpretación del mundo que nos lleve al fracaso en muchísimas situaciones.

Internet lo ha cambiado todo, nos guste o no nos guste, y está ahí, y está ahí, además, para una generación que ha nacido digital y por mucho que hagan los televisores más planos que nunca, por muy grandes que sean, por mucha tecnología que le metan, por mucha TDT que le quieran meter, la sala de televisión en las casas se ha quedado para los viejos, porque los jóvenes nada más que terminan el postre salen zumbando para sus habitaciones para meterse

en la Red, ver el capítulo 28 de la televisión norteamericana que aquí van por el 3, mandar SMS, entrar en Tuenti, etc., etc., etc., es decir su mundo, vivir su mundo digital y el salón con una televisión de dos metros para los viejos, para seguir recibiendo una información pasiva, que es lo que hemos hecho durante ciento cincuenta años, desde que la Revolución Industrial hizo su acto de aparición. Alguien nos informaba y nosotros recibíamos la información pasivamente, pero ya los jóvenes no reciben la información pasivamente sino que son coprotagonistas de la noticia.

Después diré algo de eso para explicar qué es lo que está pasando con la prensa escrita. Pero ese fenómeno está cambiando todo. Conceptos como valor, como frontera, como identidad, como información, como privacidad...La privacidad ha cambiado, todos los que estamos aquí tenemos, hemos dicho que tenemos el teléfono pero lo tenemos en silencio o apagado, y cuando salgamos de aquí lo encenderemos y nos disculparemos ante las llamadas perdidas, diremos *“perdona, no te pude atender porque había un tío ahí con barba dando una conferencia y no podía llamarte...”*. Cosa que no ocurría antes cuando no existía el móvil, porque si nos llamaban ahora por teléfono nadie nos iba a encontrar, ¿quién nos iba a llamar si sabían que estábamos trabajando? Es decir, antes no contestábamos porque no podíamos, no estábamos, ahora no contestamos porque no queremos, y tenemos que justificarnos, pedir disculpas *“mira, lo siento” “¿y dónde estabas?” “lo siento, mira que es que estaba...”* Es decir, el concepto de privacidad ha cambiado.

Y el concepto de valor también. A los economistas, los estudiantes de Económicas, les siguen enseñando que las cosas son caras porque son escasas, que el valor de las cosas procede de su escasez. Y es verdad que el petróleo es caro porque es escaso y los diamantes también porque son escasos, y los rubíes, pero si a los que estamos aquí nos dijeran *“vayan ustedes a Sudáfrica, las minas son suyas, saquen todos los rubíes que hay”*, pues ponemos en el mercado todos los rubíes y los rubíes cambiarían su precio, serían mucho más baratos. La escasez generadora, doctrina del economista, pero en el año 95 se inventó el primer fax de la historia, la factoría Xerox saca el primer fax, que costaba cinco mil dólares ¿cuál era su valor?, cero patatero, si nada más que había uno que lo tenía, ¿para qué servía ese fax?, ¿con quién se iba a comunicar el tío?, ¿a quién le iba a mandar un fax si nada más que había uno? Cinco mil dólares y no valía para nada. Y a medida que fueron apareciendo fax, hasta millones y millones, mi fax tiene más valor que nunca, cuanto más gente compre fax más vale el mío, porque en lugar de comunicarme con veinte millones me comunico con cuarenta millones. Y lo mismo pasa con el teléfono móvil. El teléfono móvil te lo dan gratis, por puntos, cuando vas el kiosco el sábado a por los periódicos con el carrillo de la compra, que te dan videos, dvd's y además algo de papel, pues te dan las cosas gratis ¿por qué?, porque cuanto menos cuesta más vale. Si yo puedo comunicarme ahora con cien millones de personas, si hay otras cien millones que compran teléfono tengo la posibilidad de comunicarme con doscientos millones. Mi teléfono, que no cuesta nada, vale cada día más. Es decir, que el concepto de valor ha cambiado, lo que le da valor a las cosas es la abundancia, y cuanto antes

lo aprendamos mejor, para que los economistas que salgan no manejen conceptos antiguos.

Lo único que no está cambiando, desde mi punto de vista, es la educación. Todo está cambiando, Internet lo está alterando todo, menos la educación. Si nosotros vemos Haití, terremotos, países del tercer mundo, etc., y vemos los hospitales de esos sitios con los hospitales nuestros no se parecen en nada, en nada, pero de vez en cuando aparece una maestra en ese pueblito, en una escuela, y resulta que la escuela es bastante parecida a muchas de las nuestras, ¿total?, el aula, los pupitres, la pizarra, el profesor, la tarima y los apuntes. Es decir, no hay cosa más distinta entre el tercer mundo y el primer mundo que un hospital y no hay cosa más parecida entre el tercer mundo y el primer mundo que una escuela, y mis amigos de Extremadura saben que de vez en cuando digo que si nosotros ahora pudiéramos ir al hospital, que está allí enfrente, al cementerio primero, y rescatáramos a un cirujano del siglo XIX y lo metiéramos en la sala de cirugía del hospital y le dijéramos “¿dónde está usted?”, el tipo no sabría donde se encuentra. “Esto es un quirófano, amigo”. “Que ¿qué?”. “Un quirófano: bisturís electrónicos, cámaras de televisión incorporadas, le puede usted quitar el corazón a uno y ponérselo a otro”. Se muere el cirujano. “¿Se atreve usted a operar?”. Dice, “yo no, oiga, que el quirófano que yo dejé en el siglo XIX no se parece en nada a este”. Pero rescatemos de la tumba de al lado a un profesor, y llevémosle a un instituto, a una escuela, y le digamos “¿qué es esto, profesor?” Dice, “esto es una escuela: pupitre, encerado, tarima, profesor...” “¿se atreve usted a dar clases?” “Mis apuntes y empiezo”. Al día siguiente, sin ningún problema, tiene que hacer algunas variaciones, ya no habrá... el Guadalquivir ya no es uno, son cuatro, pero en fin, salvo ligeras matizaciones, es capaz de empezar a romperle la muñeca a los alumnos, para que sigan tomando apuntes como si nada hubiera pasado. Y ya no tiene sentido porque, claro, ¿cuál es el riesgo de ese profesor del siglo XIX que se suba a un estrado a dar clases como si nada hubiera ocurrido?, que se levante un alumno al final de la clase y con todo el respeto le diga “sr. profesor, ¿y por qué se cree usted que sabe más que Google?, ¿por qué cree usted que tiene más información que Google? -por poner un buscador, o Yahoo- porque todo lo que me ha contado, todo lo que nos ha contado a la clase lo hemos visto, por cierto, hay dos millones de páginas sobre los fonemas, algunas brillantísimas así que para qué nos hace usted perder el tiempo y rompernos la muñeca escribiendo sobre algo que está en la Red, que es mi memoria. Es decir, no me meta usted en la memoria cosas porque yo ya tengo un aparatito...” -ya ven que los ordenadores son más pequeños y los móviles cada vez más grandes hasta que lleguen al estándar, que será el aparatito que todos usaremos dentro de dos años, cinco años. E incluso yo sospecho que no tardará mucho tiempo en que nos puedan poner a todos un chip subcutáneo más o menos por aquí y ahí tenemos la conexión a internet “¿qué quiere usted saber?, ¿dónde nace el Duero?...”. Claro, ¿qué pasará cuando llegue la selectividad y les diga el profesor “dejen la cabeza en el pasillo que vamos a pasar a clase, vamos a empezar el examen?”. ¿Por qué?, porque, claro, ese profesor va a chocar con alguien que viene con el chip metido ahí y entonces...

Está empezando a ocurrir, ocurre ya, lo que me pasaba a mí de muchacho, que yo era zurdo y cuando fui a la escuela me ataban la mano, con otros cuantos, me ataban la mano a la espalda, la izquierda, porque había que escribir con la derecha, menos mal que los psicopedagogos descubrieron esto de los hemisferios y tal y cual. A mí me ataron sólo la mano, la mano izquierda, para escribir con la derecha, y afortunadamente los psicopedagogos descubren que eso es un disparate y que cada uno escriba como quiera. Pero ahora ya no le atan a los críos la mano izquierda a la espalda, le atamos la digitalización a la espalda, y vienen de dieciocho horas de su casa, de la calle, de vivir un mundo virtual, es decir el siglo XXI, y cuando se sientan en el pupitre les decimos “¡siglo XX!”. Y claro, los chavales se aburren porque no hay cosa para ellos mejor que una pantalla, a mí cuando algunos colegas me dicen “*es que no se están quietos*”, digo “*ponle una pantalla*”, si no se mueven los tíos, se pueden tirar dieciocho horas jugando a la Wii. Claro si te ponen una pantalla...

Porque claro si solamente desde los tres años que entran en la escuela hasta los dieciocho que salen, para la universidad o para la vida laboral, ¡quince años mirando una pizarra...! Es muy duro, ustedes que son psicólogos lo saben mejor que yo, sino yo este año leía “*Apertura de Curso –aquí en Castilla y León- los Reyes visitan y tal...*”, y entonces la televisión aprovecha que están allí los Reyes y los críos y a los niñitos de tres años les preguntaba el locutor “*¿qué vais a ser de mayor?*”, “*Papa, rey, millonario, astronauta...*” yo qué sé las cosas que decían esas criaturas, una imaginación desbordante. Y me entró gana de escribir al director de televisión de la cadena que era, Antena 3, y decirle “*oiga, por qué no toma el nombre de los niños y dentro de dieciocho o veinte años les vuelve a preguntar*”, “*¿usted qué quiere ser?*”, “*yo iba a ser Papa con tres años y ahora funcionario*”, “*¿y dónde quedó su imaginación?*”, “*en la escuela, que es donde yo he pasado mi vida, he pasado por la escuela y de astronauta a funcionario*”, con todo el respeto porque, en fin, muchos de los que estamos aquí somos funcionarios. Algo ha pasado, ¿quién mató la imaginación de esas criaturas?, sin duda el sistema educativo. No hay derecho, así que habrá que intentar ponerles algo delante de sus ojos durante quince años que les estimule la imaginación, porque estamos en la sociedad de la información, del conocimiento, de la imaginación, de la creatividad, luego lo lógico sería que los niños que pasan por nuestras aulas salgan con ese, con esos valores absolutamente estimulados, y solamente los puede estimular el profesor, sólo. Es decir, hemos vivido toda la vida sin ordenador, no se puede vivir sin profesor, es decir no se puede hacer un sistema educativo sin el profesor. Lo que pasa es que el profesor ya no es el depositario de la información, porque hay una pantallita que tiene más información que nosotros y hay gente que aborrece el cacharro.

Otros que lo sacralizan. Yo cuando hablo de estas cosas algunos dicen “*es que el ordenador...*”, digo “*te pareces a mi madre cuando yo era muchacho y apareció la televisión y al primer aparato le hacían ganchillo, lo... bueno, le daba una decoración porque era fantástico ese aparato que te hacía ver una corrida de toros en directo*”. Pero oiga, el aparato no era lo importante, el cacharro no era... ¿qué más daba?, lo importante era qué creó esa nueva tecnología, qué tipo de sociedad hizo. Así que no se obsesionen, no se...con el aparato, eso no es lo

importante, lo importante es qué está generando ese nuevo aparato, esa nueva tecnología, que aparece ante nuestros ojos. ¿Qué tipo de sociedad?, ¿qué tipo de personaje?, ¿qué tipo de personas?, ¿qué tipo de gente está saliendo por ahí?, y o lo aprendemos y lo acompañamos y lo estimulamos o iremos en contra del progreso y siempre fracasaremos.

Por lo tanto, tendremos que intentar hacer que los alumnos vean en nosotros a gente que somos capaces de acompañar ese proceso y transformar la cantidad de información que tiene Internet. Si todo lo que tiene Internet se pudiera fotocopiar y sacarlo, saldría un libro de cincuenta y cuatro kilómetros de tomo, veinticuatro mil años para leerlo. Bueno, pues todo eso es sólo información. Quien es capaz de transformar la información en conocimiento es el profesor, en conocimiento, que es distinto del nivel de información; y ésa es nuestra tarea, agentes que ya no transmiten información sino agentes que transforman la información en conocimiento para ganar, de nuevo, la autoridad. Porque claro cuando uno su autoridad radica en que yo soy el que más sabe y de pronto aparece una pantallita que sabe más que tú, la autoridad quiebra, porque no hemos sido capaces de meternos en el siglo XXI para acompañar a esos chicos. Eso sí, en la Facultad nos reunimos, hablamos, tomando un café, y siempre hay alguien que dice: *“vienen peor preparados que nunca”* –que yo lo llevo oyendo desde que era muchacho, por cierto-, siempre que se llega a la universidad se va peor preparado que nunca, pero ahora especialmente, por la pantallita, porque no hacen ni esfuerzos...nada, no hacen nada los chicos, no hacen ni esfuerzo ni nada. Si yo hubiera estudiado lo que está estudiando mi hija...hubiera llegado más lejos, me quedé ahí de político, pero ¿si yo hubiera estudiado tanto como ella...?.

Es decir que hacen mucho esfuerzo, el problema es si les interesa lo que hacen o no les interesa lo que hacen, y si somos capaces de estimular su interés, porque si no...claro, ellos van a llegar a la universidad queriendo hacer una cosa que me parece tremenda, que es orientarse no a favor de su vocación, de su pasión, sino a favor de la mejor salida profesional. Y la moda ahora en España ¿cuál es?, la moda ahora en España... ¿Qué es lo que oyen ahora los estudiantes a los políticos?, *“se necesitan médicos cubanos, checoslovacos, polacos, no sé qué...”*, por lo tanto, cuando un estudiante brillante saca una nota media de selectividad de 9'8 su familia, sus amigos, dicen *“Harás Medicina, ¿no?”*, *“es que no me gusta...”*, *“¿con un 9'8 no vas a hacer Medicina?, si se exige para entrar 8'5”*, *“pero es que a mí...en fin, me gustaría ser astrónomo”*, *“¿cómo?, ¿con un 9'8 astrónomo?, medicina”*, y se orienta a la Medicina. Y está después el que quiere ser médico pero tiene un 5'3 *“a mí lo que me gustaría es ser médico, pero como tengo un 5'3 pues me hago astrónomo”*. Y claro, esto es como si uno, o una, de verdad, de verdad, de verdad estuviera enamorado hasta los tuétanos de la Angelina Jolie o del Brad Pitt *“¡buff! -todo el día soñando- si yo me pudiera casar con ella, o con él...”*, pero como tiene la sensación de que no puede llegar, al final se casa con el vecino del quinto que es feo de solemnidad, *“es que como no tenía nota alta...”*, y claro, hasta puede ser buen marido, no lo discuto, pero ¿qué pasión le va a poner ese en la relación?, si de verdad era Angelina Jolie la que le interesaba al chico...

Y entonces salen nuestros alumnos sin haber descubierto su pasión, y diciendo además “¿y qué hay de lo mío?”, cuando terminan con el título, y claro, yo le pregunto “¿y lo tuyo qué es?”; dice “no, es que tengo aquí un papel del Rector que dice que yo puedo trabajar de ingeniero”, “¿pero tú qué es lo que quieres trabajar o innovar?”, porque si quieres trabajar, ¿qué más da que seas español, castellano-manchego, castellano-leonés?, ¿qué más da?, si para hacer lo que tú vas a hacer cualquiera lo hace, da lo mismo. Ahora, si lo que quieres es innovar, transformar, añadir valor a tu conocimiento, a tu sabiduría, para eso hay que tener pasión. Es decir, nadie es capaz de cambiarle una cara a otro –como pasó ayer en Cataluña- durante dieciocho horas, si no se tiene pasión, ¿va a estar dieciocho horas en el quirófano?; es decir, que ése entró en la Medicina no porque tuviera nota alta o baja, sino porque era su pasión y porque, seguramente, tenía una madre que le quería, y le orientó, y le ayudó a ejercer su vocación. Y sería tan fácil que teniendo a los críos dieciocho, veinte, años en las aulas, averiguar para qué sirven. Y ahí ustedes tienen un papel, los que se dediquen a la educación, y a los que están en los institutos de trabajadores sociales, psicólogos, etc., etc., extraordinario para intentar convencer a los claustros de profesores de que ya no tenemos que informar tanto sino que tenemos que intentar descubrir cuál es la pasión de cada uno de los alumnos.

Yo leo ahora muchas biografías, y leí no hace mucho la biografía de los Beatles, y sorprendentemente leí que en Liverpool, donde nacieron, en la misma escuela, durante cinco años, en el mismo pupitre, estuvieron estudiando primaria dos chicos, uno se llamaba George Harrison y otro Paul Mc Cartney, ¿les suenan?; el profesor de música nunca descubrió que tuvo la mitad de la banda en su clase durante cinco años. Además, por lo visto, cuando tocaban algo de la guitarra les decía “dejaros de hacer el tonto y ponerlos a estudiar matemáticas”. Es decir, adonde llegaron esta gente, que fue a revolucionar el mundo de la música, del pop, y a partir de ahí vino todo, ¿qué hubieran sido si además alguien les hubiera estimulado y hubiera descubierto que lo importante para ellos era la música? Pero seguimos educando de cabeza para arriba, de cuello para arriba, porque nosotros educamos de cuello para arriba, lo misterioso es que salgan directores de cine, de teatro, bailarines, danzarines, etc., etc., porque de cuello para abajo eso no existe, nada más que hay que vernos en los congresos cuando vamos a la discoteca por la noche, que de cuello para abajo estamos bastante...desorientados. Pero, claro, si fuéramos capaces de darle tanta importancia a la danza como a las matemáticas o a la lengua, pues seguramente saldría gente que su vocación era la danza.

Hay una bailarina famosísima, rusa, que la madre la llevó al psiquiatra, con trece años, porque la niña no paraba en la clase, todo el día de pie, moviéndose, hiperactiva, y la niña entró en el psiquiatra, que tenía puesto en su despacho música, y la niña se sentó y se puso a bailar, y le dijo el psiquiatra a la madre: “*su hija no es hiperactiva, es que le gusta la danza*” Y la llevaron a una escuela de danza y es una de las bailarinas más famosas del mundo.

Y lo mismo le pasó a Conner. Conner es el atleta olímpico más laureado de la historia de la humanidad, tuvo la mala suerte de casarse con Nadia Comanecchi, que fue la primera atleta que consiguió un diez en gimnasia rítmica y se comió las medallas de él, entonces no era ni su novio, pero sacó un diez, aquello fue una cosa tremenda en las Olimpiadas, un diez, pero el marido había sacado doce medallas. Nunca ha habido un atleta que haya sacado doce medallas en la misma actividad, en masculino, y claro leí su biografía, de Conner, y resulta que a los cuatro años, o cinco todo lo que le mandaba la madre lo hacía haciendo el pino. “Vete a no sé qué”, el pino, “súbete a dormir”, el pino, “ve...”, el pino, y la madre, que le debía querer muchísimo, dijo: “*mi hijo vale para ser un atleta*”, y lo llevó a un gimnasio. Las madres que no quieren a sus hijos le hubieran dicho: “*déjate de hacer el imbécil y ponte a estudiar, para ser un hombre de provecho en el futuro*”. Y este hombre, que alguien descubrió su pasión, fue capaz de añadir valor a su país. Su vocación, su pasión, sirvió para algo, sirvió para que su país tuviera medallas olímpicas, prestigio internacional, etc., etc., etc.

En definitiva, todas estas son las cosas que están ocurriendo y sobre este recipiente, este modelo, de sociedad que existe, es sobre lo que tenemos que intentar estas cosas que ustedes saben y que yo no sé de lo de la psicología positiva, etc., etc., intentar que la gente sea más feliz. Pero fíjense que esto que he contado así, en retazos, sólo ha ocurrido en los últimos cinco o diez años.

Los chicos que han empezado este año su curso escolar, a los tres años, en el año 2030 se incorporarán a la vida laboral, en 2030. ¿Creen ustedes que el Ministro Gabilondo y la gente que está pactando el Pacto por la Educación están pensando cómo será la sociedad del 2030?, porque vamos a sacar gente de las aulas para el año 2030. Claro, si esto yo no hubiera dicho en el año 1900 “*¿cómo será la sociedad en 1930?*”, igual que la de 1900, con ligeras variaciones, pero si esto sólo hace cinco años, diez años, no podíamos ni imaginarlo. A la velocidad que va la tecnología nueva ¿qué será la sociedad de 2030?, ¿alguien lo está pensando?, porque seremos bastante irresponsables –no nosotros, pero la sociedad bastante irresponsable- si se dedica a seguir educando a la gente para una sociedad del siglo XX. Y la sociedad ya es del siglo XXI y no se parece en nada a la del siglo XX, en nada.

Así que esa sería nuestra responsabilidad, hacer que nuestros alumnos, nuestros adolescentes, nuestros jóvenes, sepan que en el mundo en el que se van a integrar es un mundo que es el suyo y que tendremos la obligación de emigrar, los que somos analógicos, a la digitalización para entenderlo, para que no haya un choque de generaciones como el que está habiendo, y para que la sociedad del año 2030 que los acoja sea una sociedad donde ellos tengan algo que hacer. En los próximos cinco años el 60% de las profesiones que se van a ejercer no existen hoy, es decir la gente va a trabajar en algo que no existe: Director Comunitario, antes de ayer estuve con una amiga mía que es Directora Comunitaria, ¿eso qué es?, dice “*hace tres meses que se ha creado esto*”. Y como eso, van ustedes preguntando y van apareciendo gente que hacen un oficio, un trabajo, más o menos creativo, que no existía hace un año. Bueno, pues en los próximos cinco años el 60% de la gente que haga cosas estará haciendo

cosas que no estén hoy, hoy 2010, ¿se imaginan en el año 2030 qué habrá? Y claro, si nosotros estamos formando a la gente para el 2030 pensando que lo estamos haciendo para el año 1980, esto no tiene arreglo.

Pero la culpa no es solo del sistema educativo. La culpa es también de la familia, que ni entiende esto, y además siguen teniendo los valores trucados. Estamos en el mes de las comuniones, ahora la gente hace la Comunión, y después ya viene el de las bodas. Si cualquiera de ustedes, que acaba de terminar su carrera, que ha hecho tres másters, que se ha preparado a fondo porque era su vocación y tiene un sueño en la cabeza, y quiere hacer algo creativo, que además la puede hacer millonaria, o millonario, y va a su casa y le dice a su padre: *“necesito quince mil euros porque tengo un sueño y voy a poner una cosa, voy a descubrir Google2”*, multimillonarios; su padre o su madre le dirá: *“hombre, si fuera para casarte, sí. Si fuera para la boda...lo que haga falta, pero para un sueño...vete a la Junta de Castilla y León a ver si te dan algo allí”*. Y te vas a la Junta de Castilla y León, o la de Extremadura, y en una ventanilla aparece un funcionario que dice: *“¿Cómo?, ¿para un sueño?, vaya usted al banco, aquí para sueños no hay”*, *“es que, mire, yo llevo toda la vida preparándome, formándome, y sé que lo puedo hacer, y además lo puedo hacer baratito, porque la tecnología hoy está a disposición de cualquiera. Es decir, antes, si quería yo hacer el mejor periódico digital del mundo pues tenía que ser Polanco o similar, y por lo tanto tener, yo qué sé, millones de euros; pero para hacer un periódico digital hoy, el mejor del mundo, nada más que necesito una pantallita, y para eso necesito quince mil euros, o menos, diez mil”* *“Y usted va a hacer un periódico ¿cómo?, ¿y dónde están los locales?, ¿y las máquinas?”*. *“No, si eso es una tecnología antigua”, “¿cómo antigua?”*, *“Sí, sí, esto ya de la prensa que va haciendo copia, esto ya no se lleva, esto es antiguo –por eso andan los editores de periódicos de prensa escrita pidiendo dinero al gobierno, a los gobiernos, todo el mundo, como los fabricantes de coche, dicen: “mire usted, nosotros...”*, que la gente no quiere comprar el papel... Es como si usted tiene una televisión que emite en blanco y negro porque es muy romántico, está muy bien pero no dé la lata, por favor, arruínese sólo pero no nos complique la vida, porque es que la gente ya no quiere televisión en blanco y negro, la gente quiere TDT, y el año que viene en 3 dimensiones, por lo tanto usted tiene una tecnología antigua... pues qué le vamos a hacer, arruínese sólo, pero no venga a pedir dinero para una tecnología antigua, porque dinero que le dé yo a usted, como gobierno, para una tecnología antigua, se lo estoy quitando a los jóvenes que quieren innovar, que quieren crear.

Y para eso tenemos que intentar, además, acompañarles en el fracaso. Porque seguimos educando para el éxito, para que nadie se equivoque, y hoy la sociedad es como un gran laboratorio. Yo no he visto un laboratorio de nada, de física, de química, de tecnología, que ponga un cartel a la entrada *“prohibido equivocarse”*, sería una estupidez porque en un laboratorio lo más fácil es que uno se equivoque, pero no pierda nada, porque la equivocación ha generado conocimiento, así que si sé que mezclando esto con esto explota, ya sé más que cuando entré. Y en la economía que se nos va, la sociedad que se nos va, el lema era *“ganar o perder”*, ponías un negocio, o ganabas o perdías. Ahora es *“ganar o aprender”*, montas una iniciativa y no pierdes nada, no pierdes nada, yo puedo

editar ahora, y el próximo libre lo editaré, en licencia libre y no pierdo nada, que me compran un libro, pues he ganado un libro, porque ya se puede, yo ya entro en páginas donde puedo editar el libro virtual, y en formato de papel, a la demanda, así que mis amigos lo copiarán de internet y además pedirán un libro, para tenerlo, si son veinte libros, pues veinte libros que he vendido, pero yo no pierdo porque he editado yo mi libro, y además casi, casi, si yo tuviera dinero iría dando dinero a aquel que entre seis mil millones de páginas elige la mía, si había que darle gracias todos los días, seis mil millones de páginas y pica Rodríguez Ibarra, ¿dónde hay que pagar?, porque es una bendición del cielo. Claro, esto no lo entiende tampoco Sabina ni..., por eso decía que se me había ido la pinza, porque, claro, yo me niego a comprar toda la producción musical del maestro de este año, a mí me gusta *"Tiramisú de Limón"* y *"El parte meteorológico"*, y voy a la tienda y digo: *"deme usted Tiramisú de Limón y El Parte meteorológico"*, dice *"no, y catorce más, y un DVD de..."*, *"que yo es que eso no me gusta"*, y dice *"pero se lo lleva usted"*. Y, claro, no estoy dispuesto, porque yo ya emigré a la digitalización y yo no necesito el estuche de plástico para oír una canción, así o me la vende usted virtualmente o se la pirateo, amigo, pero no la voy a comprar porque yo cuando voy a una frutería y pido *"un kilo de naranjas"*, no me dice el frutero *"y tres de melón, y cuatro de manzanas"*, *"¿por qué?"*, y dice *"porque es que el hortelano produce todas estas cosas"*, *"sí, pero yo nada más que quiero naranjas"*, *"no, se lleva usted todo"*. Así que *"deme usted Tiramisú de Limón"*, y dice *"y catorce canciones más"*, *"pero es que no me gustan..."*, *"pero esto es lo que ha producido el maestro este año"*, *"pues para él"*.

Y, claro, se enfadan pero tienen la batalla perdida porque ya la copia manual no existe, no existe, esto es del siglo pasado, ahora ya no existe, es decir el joven ya no tiene sentimiento de copia porque todo el conocimiento está en la red, así que yo lo que hago es cortar y pegar de lo que necesito, que es la cultura universal, y se enfadan porque, claro, es que eran la élite, siguen siendo la élite y uno, que le ataban sólo la mano izquierda, tiene que elegir entre estar con la élite cultural o estar con la gente que por primera vez en la historia de la humanidad tiene acceso a todo el conocimiento, a toda la información. Y esto no lo entienden. No lo entienden. Es decir, está cambiando todo, la relación con todo el mundo, los editores de libros, hoy viene diciendo César Antonio Molina, que fue Ministro de Cultura anterior: *"yo me seguiré perdiendo en los laberintos de mi biblioteca"*. Pues muy bien, siga haciéndolo, si me parece muy bien, pero no le pida usted que un chico de 18 años se quiera perder ahí, porque donde se pierde es en el laberinto de la Red. Y esto no tiene vuelta atrás. Si yo ya sé que los derechos de autor y eso son muy importantes, pero desde el siglo XVIII; durante dieciocho siglos y todo el tiempo para atrás no hubo eso, se creó con la sociedad industrial.

Y lo mismo le pasa a los productores de cine porque no se enteran de que estamos en una sociedad de la inmediatez, además, y si cualquiera de ustedes me dice ahora y me recomiendan un libro, yo quiero el libro esta tarde en mi casa, ¿cómo voy a esperar una semana?, pero si yo lo puedo conseguir en un rato. Les da igual. También hubo gente que rechazaba la máquina de vapor, porque la base de la economía durante siglos había sido la posesión de la tierra y de pronto aparece alguien, e inventa una máquina de vapor, y comienza el proceso

industrial. Y se reían. Y le tiraban piedras a los trenes, los americanos, porque ¿cómo...? Ya lo decía Ford, el que inventó el coche, decía: *“si yo le hubiera pedido a mis paisanos norteamericanos ¿qué quieren ustedes para ir más rápido?, me hubieran dicho caballos más veloces, y yo les di un coche”*. Eso es innovar.

Eso es innovar. Hacer hoy lo que se va a necesitar dentro de dos años, no hacer hoy lo que demanda la gente sino estar pendiente de cómo vive la sociedad. Cuando alguien descubre que la mujer ya no quiere estar en la cocina tres horas cocinando, inventa la comida rápida, no porque se le ocurriera en la campana de vidrio allí pensando, sino porque estaba en el mundo y se dio cuenta que había una cosa que cambiaba, que era, afortunadamente, la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Pero todo esto se hace ya....Es decir, si el tipo que inventó la maleta de ruedas que todo el mundo llevamos ya ¿con quién tiene que repartir la propiedad intelectual?, porque la maleta estaba inventada y las ruedas también, la habilidad del tío fue juntar la maleta y las ruedas. Y los artículos que yo escribo son la consecuencia de lo que hablamos, de lo que reflexionamos, de lo que leo, ¿entre cuanta gente tengo que repartir mis derechos de autor?, porque nadie escribe una palabra sobre el vacío, tendrá que darle derechos de autor al primero que hizo una balada en su vida, que a su vez se inspiró en no sé qué canciones, etc., etc...

Esta es la sociedad que hay y aquí nos tenemos que mover. Todo ha cambiado, se nos puede ir la pinza, pero tenemos una oportunidad fantástica, fantástica, para que nuestros hijos salgan de aquí con una oportunidad como nunca ha habido en la historia de la humanidad, como nunca, si somos capaces de estimularlos, de aprovecharlos y de educarlos en un mundo virtual que acompaña a la realidad física.

Nada más y muchas gracias.